

de la vida. Toda Europa les vió [en tiempo de pestes y de enfermedades contagiosas, encerrarse con los enfermos en los hospitales, lazaretos, hospicios, y hacer veces de padre, de madre, de hijo, para con aquellos á quienes la muerte habia privado de los suyos. En tiempo de las cosechas, los humildes religiosos ayudaban en la siega, en la vendimia, en la recoleccion de frutos, para suplir con sus brazos los que la guerra ó la peste, ó las calamidades habian arrebatado á las familias poco acomodadas. Esto explica el inmenso prestigio popular de que han gozado los Mendicantes, y especialmente los Franciscanos, en toda la edad media, desde su fundacion]. Y no se diga que estos cuidados de la caridad externa les alejaban del estudio; la historia de sus certámenes literarios y teológicos con los principales doctores de la Sorbona y de la Universidad de París, en tiempo del Renacimiento, prueban [que estas órdenes tenian brazos para el pueblo, y talentos para la ciencia. Cuando el torrente del siglo llevaba á todos al culto del Olimpo pagano, estos santos y sabios celadores de la religion y de la ciencia hacian ver los peligros á que exponian la una y la otra las exageraciones del Renacimiento. Si no lograron convencer, ni detener el torrente, culpa fué, no suya, sino de la flaqueza humana, que parece llevarse irresistiblemente á todo lo exagerado con tal que sea nuevo. Los que los tachan de ignorantes, tómense el trabajo de leer sus profundos y sabios escritos, y se convencerán de que no les faltó ni ciencia, ni laboriosidad, ni tacto en discernir].

8. La predicacion evangélica tenia entonces numerosos é ilustres atletas. Juan de Vicencia, orador de la paz, cuya palabra parecia destinada á extinguir todas las divisiones y odios en Italia, se granjeó nombre inmortal. Las maravillas de conversion que de él se refieren, recuerdan los mejores tiempos del cristianismo, y quizá jamás, despues de san Bernardo, no se habia visto tal prodigio. — La Alemania tenia en el monje Bertoldo un orador no menos popular, y cuyos felices resultados fueron muy ajenos de toda política, de cuya controversia se dejó llevar mas de una vez Juan de Vicencia. —

Juan Taulero, en las orillas del Rhin, excedió en un género de elocuencia tal vez menos fácil y brillante en apariencia, pero que sin embargo logró elevarlo á la mas sublime altura. Este religioso dominico habia estudiado en París; regresó despues á Strasburgo, su patria, en donde su alma ardiente y tierna se explayaba en inspiraciones de la mas piadosa y tierna mística. Sus obras son clásicas en este género; pero lo que, por testimonio de sus mismos contemporáneos, es imposible reproducir, fué el encanto invencible, el atractivo poderoso, la uncion y gracia de sus discursos. Se cuenta que espantado de tanto éxito, y creyendo ser víctima del orgullo, renunció al púlpito. Pasó dos años en el retiro y meditacion de la vida de Jesucristo, no deseando parecer mas en público, en medio del inmenso gentío que acudia para oírle. Pero le fué preciso obedecer á sus superiores; y cuando se vió de nuevo en el púlpito, en presencia de un auditorio inmenso y escogido, sin poder resistirlo, prorumpió en sollozos, y sus ojos derramaban torrentes de lágrimas; y ese fué todo su sermón, no pudiendo articular palabra. Esta elocuencia muda convirtió mas almas que los mas asombrosos discursos. — San Vicente Ferrer logró iguales resultados en Italia, Francia y España. Las ciudades le salian al encuentro con entusiasmo: se le hacian, á su llegada, arcos de triunfo; se llevaban á su paso ramas verdes y exclamaban los pueblos, como cuando el Salvador entró en Jerusalem: *Benedictus qui venit in nomine Domini*. — El religioso franciscano san Juan Capistrano recorrió las principales ciudades de Alemania, Polonia, Hungría y Bohemia, combatiendo por do quiera los Husitas, á cuya herejía quitó mas de cuatro mil sectarios principales, que se convirtieron sinceramente á la religion católica. — El dominico Savonarola hubiera quedado, para la posteridad, como uno de los mas sublimes oradores, si no le hubiera legado una política enteramente humana de que abusaba tanto en la cátedra del Espíritu Santo.

9. Si la predicacion del Evangelio es medio poderoso de santificacion para los pueblos, no lo es menos el ejemplo de

las virtudes. En todo tiempo ha tenido la Iglesia abundante cosecha de grandes santos, que prueban su divina fecundidad. Santa Verónica de Milan y santa Catalina de Génova ofrecian á la Italia el espectáculo de la mas elevada perfeccion. Verónica, humilde lugareña, no habia recibido ninguna instruccion; ni aun sabia leer. Pero la gracia se erigió en doctora suya, y le reveló secretos del reino de Dios que se ocultan á los *sabios y á los hábiles del mundo*, y que el Señor manifiesta á los pequeños y humildes. Las luces interiores que recibia en la oracion la pusieron en estado de meditar, casi sin cesar, los misterios y principales verdades de la religion. Habiendo entrado de poca edad en el convento de las Agustinas de Santa Marta de Milan, conoció la necesidad de aprender á leer para estudiar la sagrada Escritura. Pero sus continuas ocupaciones manuales no le dejaban tiempo durante el dia; pasaba las noches en este ejercicio: y al fin salió con su deseo, sin maestro alguno, despues de haber vencido innumerables dificultades. Quejándose un dia de la lentitud de sus adelantos á la santísima Virgen, la Reina del cielo le respondió: « Echa afuera » tu inquietud; te basta que conozcas y sepas bien tres letras: » la primera es la pureza de corazon, que consiste en amar á » Dios sobre todas las cosas, y no amar á las criaturas sino en » Él y por Él; la segunda es no murmurar jamás, y llevar con » paciencia las flaquezas del prójimo; la tercera es tener dia- » riamente un tiempo señalado para meditar en la Pasion de » Cristo. » Fiel á esta leccion de su celestial patrona, santa Verónica adelantaba mas y mas en el camino de la perfeccion. Su corazon estaba en continua union con Dios por la oracion, y llegó á tanto su compuncion que sus lágrimas no se secaban jamás. Sus discursos tenian tanta uncion, que aun los mas endurecidos pecadores no se resistian á su piadoso atractivo. Murió en 1494, á la hora que habia predicho; y los numerosos milagros que confirmaron su santidad, hicieron autorizar su culto por Leon X. — Santa Catalina de Génova, hija de Jaime de Fiesque, virey de Sicilia, ilustró su noble nacimiento. Casada desde luego con un rico señor italiano, Julian Adorno,

le fué necesario sujetarse á la tiranía del mundo, con todas sus frivolidades, negocios, caprichos y fiestas que enflaquecen al alma por un estéril cansancio y continuas distracciones. Pero Dios la llamaba á vocacion mas elevada. Su esposo, convertido por sus oraciones y ejemplos, entró en la tercera órden de San Francisco, donde murió muy piadosamente. Catalina, desembarazada de todo lazo terrenal, tomó la resolucion de ser criada de enfermos y de pobres en el hospital de Génova. La gracia, que la sostenia, le dió valor para vencer la repugnancia de la naturaleza. La dama de mundo supo, en los cuidados que prodigaba á los miembros pacientes de Cristo, poner en práctica la misma finura y cariño que ponía en sus relaciones con el mundo. Su caridad brilló, sobre todo, durante la peste que tantos estragos hizo en Génova desde 1497 á 1501. Espantó sus austeridades. Estaba tan acostumbrada al ayuno, que pasó veintitres cuaresmas y otros tantos advientos sin alimento alguno. Solo recibia la santa comunión todos los dias, y bebia un vaso de agua, donde mezclaba un poco de vinagre y sal. Recibia la santa Comunión bajo de ambas especies (1). Vida tan santa le atrajo del cielo favores muy señalados. Se arrobaba muchas veces en la oracion, siendo continuos sus éxtasis. Santa Catalina de Génova ha escrito la historia de esta maravillosa transformacion que la hacia, ya en la tierra, habitante del cielo. Sus libros intitulados *Diálogo y Purgatorio* son obra de la mas pura y elevada mística. La honró el Señor con visiones maravillosas, donde le reveló una parte de su gloria, y le hizo probar como un sabor anticipado de los celestiales gozos á que estaba predestinaba. Santa Catalina murió el 15 de setiembre de 1510. Curaciones milagrosas determinaron su culto á la devocion pública, y Clemente XII la canonizó en 1737. — Un nombre aun mas ilustre que el de

(1) Esta recepcion eucarística bajo las dos especies estuvo en uso durante mucho tiempo; pero habiendo pretendido muchos herejes que era de derecho divino, y que era necesaria para la salvacion, la Iglesia católica confirmó desde luego con su práctica y despues por decreto la costumbre general de solo comulgar bajo la especie de pan.

santa Catalina nacia en esta misma época, santa Teresa de Jesús, de la cual hablaremos mas tarde. — Este tiempo era el de las virtudes heróicas y de los grandes renombres sociales. Parecia que á medida que los pueblos abandonaban las sendas de la piedad y el fervor, Dios queria mostrar con nuevos prodigios que la santidad no solo es útil á las personas mismas de los santos, sino que tiene gracias generales para el reposo y dicha de las naciones. En tanto que toda Italia se postraba con entusiasmo ante una santa Catalina de Sena, Juana de Arc probaba á la Francia que la piedad vale mas que ejércitos, y que la fe sabe ganar victorias. — El Beato Nicolás Flua daba en esta misma época á la Suiza ejemplo de la mas acendrada virtud. Se le vió sustraerse de repente á los cargos y dignidades de este mundo para ir á esconder su vida entre los pastores de los Alpes, y como si su renuncia y desprendimiento de todo no bastase aun, se decia frecuentemente á sí mismo : « Señor, Señor, libradme de mí. » Durante veinte años floreció en la soledad ; y las poblaciones se agolpaban en torno del hombre de Dios para oír palabras de gracia y de bendicion. En la famosa asamblea de 1481 en Stanz, su intervencion obró la pacificacion de los confederados suizos, que renovaron, bajo sus auspicios, la convencion de Sempack, concluida en 1393.

10. A pesar de la viva protesta de tantas almas santas contra el espíritu general de relajamiento y desórden, es necesario confesar que el mal hacia progresos espantosos. « A las cosas » sagradas, Señor, decia el dominico Gil de Viterbo en el concilio de Letran en 1517, á las cosas sagradas toca mudar á » los hombres, no á los hombres mudar las cosas santas. — » Toda vuestra atencion, Beatísimo Padre, añadia dirigiéndose » á Julio II, ha de fijarse en la mejora de costumbres, en el restablecimiento de la vida espiritual, en poner freno á los » vicios, al deleite sensual, al error. » Y en efecto los pueblos, llevados por la sensualidad ya no comprendian la santa mortificacion del Evangelio ; pero en cambio la supersticion llegaba á su colmo, sobre todo en las clases ínfimas, entre quienes

hacia mas prosélitos el charlatanismo. Eran como reverenciadas las artes mágicas, los hechizos, la alquimia. El pontificado se ocupó en cortar de raíz estas oberraciones del espíritu humano, y ya en 1484 Inocencio VIII expidió decretos severos contra todas aquellas supercherías.

11. La disciplina penitencial participó de la relajacion general. La impunidad del pecado imitaba al desórden, y los escándalos de los clérigos daban muy frecuentemente pretexto á los vicios é inmoralidad de los pueblos. En vano trataban los doctores católicos de recordar en sus escritos la necesidad de la penitencia pública, de aquellos saludables rigores á que se sometian con tan edificante docilidad los cristianos en los primeros siglos de la Iglesia : su voz no era atendida. Ya no se tomaban en tanta consideracion como antes los entredichos y excomuniones que los obispos lanzaban contra los públicos pecadores endurecidos. Era general el abuso, y parecia que la reaccion contra el espíritu de la Iglesia fuese tanto mas enérgica cuanto mas completo habia sido su triunfo en el anterior período. Sin embargo, acontecia que terribles catástrofes, cual azotes venidos de la mano de Dios, despertaban de tiempo en tiempo las conciencias adormecidas. La peste, azote de todas las épocas, que bajo diversos nombres y formas hace su aparicion siniestra en medio de las naciones europeas á ciertos intervalos marcados por la Providencia, sobre todo la peste negra, multiplicando las víctimas, multiplicaba tambien las conversiones en masa. Pero como si hasta lo bueno hubiera de revestirse en este triste tiempo de un carácter de decadencia, la reaccion se manifestó con nuevos excesos. Los *Flagelantes* ó *Disciplinantes* recorrían á bandadas las ciudades y aldeas, dando espectáculo de las mas locas maceraciones. La secta de los *Danzantes*, en sentido diametralmente opuesto, pretendia conjurar los peligros de la peste entregándose á las extravagancias de un júbilo desordenado. Fué necesario castigarlos severamente á unos y otros.

12. La ciencia católica, para corresponder á necesidades tan diversas, no estaba entonces, como se pretende decir

hoy, tan exclusivamente encerrada en el sistema de la escolástica. Ya hemos hablado de Juan Taulero, cuyas obras místicas eran de un mérito indisputable. Otro religioso dominico, el Beato Enrique Suson, escribió una otra mística intitulada : *Las nueve rocas*, produccion profunda, tierna y de elevadísimos pensamientos. — Juan Ruysbrock, de Bruselas, en escritos llenos por otra parte de bellezas sublimes, dejaba entrever el gérmen de los errores místicos que mas tarde desarrolló Madama Guyon, y que hasta sedujeron el sublime ingenio de Fenelon. — Gerson combatió vigorosamente estas tendencias, cuando decia : « La esencia del misticismo consiste en conocer » á Dios por la experiencia del corazon. Por medio del amor, » que eleva el alma hasta á Dios, se llega á la union inmediata » con la Divinidad. En tanto que el objeto de la teología especulativa es la verdad, el de la teología mística es el bien, la » santidad misma. La escolástica y la mística corresponden á » las facultades por medio de las cuales el alma conoce y desea, » comprende y ama, y que unas y otras pueden guiarnos á » Dios. La escolástica ha de reglar y mantener á la mística en » las reglas de la verdad. Pero no basta concebir á Dios en » idea, es menester que la idea de Dios penetre y anime toda » la vida del hombre, y que, de este modo, la mística realice » lo que la escolástica percibe y comprende. » Hermosos y nobles pensamientos, dignos del autor á quien se atribuye el divino libro de la *Imitacion*. Tomás Kempis, que le disputa la gloria de haber compuesto este hermoso libro, vivia entonces en el monasterio de Kempen, ciudad de la provincia Renana (Estados prusianos) : si realmente no es el autor de este sublime tratado, basta para su elogio que se haya podido creer capaz de hacerlo. [Por lo demás, ha escrito no pocas obras muy doctas y profundas; y no puede negársele el titulo de *místico sublime*.]

13. Poco tiempo iba á quedarse el ingenio humano en aquella esfera totalmente cristiana en que sus facultades se ejercitaban en los misterios mas profundos de nuestra religion divina. El Renacimiento de las letras, movimiento intelectual de inmensa

trascendencia, iba á abrirle nuevos horizontes hasta entonces desconocidos. El estudio de los autores paganos habia ejercido una influencia tan solo secundaria en los escritores y poetas anteriores : dicho estudio estaba subordinado á los pensamientos de fe que dominaban en toda esa época. El Dante en su *Divina comedia* habia hecho sensible la subordinacion de la literatura pagana al sentimiento cristiano, haciendo recorrer los círculos del infierno y del purgatorio bajo la guia de Virgilio. — Petrarca en sus *Canciones* y poesías italianas, así como en sus tratados latinos, habia tomado sus inspiraciones en las fuentes de la mas pura antigüedad, cuyas formas é imágenes le eran familiares. Pero el culto cristiano, el amor á María, madre del Verbo, dominan en su alma ; y si la literatura de Homero y Virgilio resplandece en sus obras, es para *traducir* mejor su admiracion por el Dios del Evangelio. Todo se preparaba pues, en la literatura, para el siglo de Leon X, y para la hermosa latinidad de Erasmo [de Luis Vives], de Budeo, de Bembo y de Sadolet : así como en el dominio del arte las famosas pinturas de Cimabue, Giotto, Dominico Ghirlandajo, Fra Angélico de Fiésolo, de Massaccio, de Leonardo de Vinci y del Perugino, eran magníficos precursores del genio sin rival de Rafael.

[Igual fenómeno se mostraba en España. Ya en 1140, dos siglos antes que el Dante, y tres antes que el Petrarca, apareció el famoso *Poema del Cid*, de autor desconocido, mas atribuido á un monje de las montañas de Burgos. En el siguiente siglo ya vemos á los poetas Gonzalo Berceo, Juan Lorenzo Segura y Fernan Gonzalez dar muestras de una cultura muy superior á su siglo. Alfonso el Sabio en sus inmensas obras, aunque adoleciendo de varias imperfecciones, fué un gran progreso hácia la restauracion de las artes y letras. En el siglo xiv, época del Dante, contábamos en España al Infante Juan Manuel, á Juan Ruis, al sabio judío Rabbi don Santo Carrion, al archipreste de Hita, en Castilla ; y en Aragon á los dos Jordis, á Muntaner, al célebre Ausia Marc, al prodigioso ingenio de Raimundo Lulio, verdadero Salomon de su época,

á don Pedro III y don Pedro el *Ceremonioso*, reyes de Aragon, de quien, bajo el aspecto político, ha hablado el autor. El siglo xv fué verdaderamente un brillante prelude del gran siglo de España. Entre los mas célebres autores, prosistas y poetas, se cuenta á Alfonso el Tostado, obispo de Ávila, al marqués de Santillana, al marqués de Villena, matemático y político, á Juan de Mena, Jorge Manrique, poeta muy puro, Hernando del Pulgar. La corte de Juan II era una verdadera academia de literatos; y eran admitidos en ella con la mayor cordialidad todos los sabios, aun de cultos diferentes, tales como los Judíos y Árabes. Los poetas se dividian en dos bandos: unos *Dantistas*, otros *Petrarquistas*; y esta emulacion produjo los mejores resultados, y el mayor fué la preparacion al siglo de oro de España, que lo fué el siguiente, como se verá en su lugar.]

FIN DEL TOMO TERCERO.

TABLA DEL TOMO TERCERO.

ÉPOCA QUINTA DE LA HISTORIA ECLESÍÁSTICA.

CAPÍTULO PRIMERO. — § 1. Pontificado de Silvestre II (999-1003).	2
1. Carácter de la época quinta de la Historia de la Iglesia. — 2. Hombres grandes y santos de este tiempo. — 3. Carácter de Gerberto. — 4. Magnanimidad de Silvestre II con Arnulfo, su antiguo competidor en la silla de Reims. — 5. El año 1000. Arquitectura gótica. — 6. Primera idea de las Cruzadas, é institucion del Jubileo. — 7. Ereccion del reino de Hungría. — 8. San Enrique II, rey de la Germania. — 9. Muerte de Silvestre II.	
§ 2. Pontificado de Juan XVIII (1003)	40
10. Eleccion y muerte prematura de Juan XVIII.	
§ 3. Pontificado de Juan XIX (1004-1009)	40
11. Muerte de san Nilo en la ermita de <i>Grotta Ferrata</i> . — 12. Martirio de san Abbon de Fleury. — 13. San Adalberon, obispo de Metz. — 14. San Fulcrano, obispo de Lodeva. San Fulberto, obispo de Chartres. — 15. Fulco-Nerra, conde de Anjou. — 16. Guillermo V, duque de Aquitania. — 17. Coleccion de cánones de Burchardo, obispo de Wormes. — 18. Coleccion de decretales de Isidoro Mercator. — 19. Abdicacion de Juan XIX. — 20. Invencion de la gama musical por Guido de Arezzo.	
§ 4. Pontificado de Sergio IV (1009-1012)	24
21. Persecucion contra los Judíos en las provincias de la Europa. — 22. Martirio de san Elfego, arzobispo de Cantorbery. — 23. Muerte de Sergio IV.	
§ 5. Pontificado de Benedicto VIII (1012-1024)	24
24. Cisma en la Iglesia. Rebelion de los Esclavones. — 25. Coronacion de Enrique II por Benedicto VIII. — 26. Canto del Símbolo adoptado en la liturgia romana. Los cuatro Símbolos de la Iglesia. — 27. San Menverco, obispo de Paderborn. — 28. El emperador san Enrique, discípulo del bienaventurado Ricardo de Verdun.	